

Entramados comunitarios de los residuos para la reproducción de la vida

Luisa Fernanda Tovar Cortés

Investigadora del Grupo de Socioeconomía, Instituciones y Desarrollo (GSEID)

Correo electrónico: lftovarc@unal.edu.co

INTRODUCCIÓN

El inicio de esta década sorprendió a la humanidad con una pandemia. Un fenómeno social con consecuencias inéditas a nivel mundial, que ha impactado fuertemente a las economías, a la sociedad y al medio ambiente. Algunos consideran este momento histórico como la oportunidad de reflexionar, tomar los aprendizajes y reinventarse. Otros preocupados por el efecto de la economía, ruegan para que la vacuna aparezca lo antes posible y volver a la normalidad.

Sin embargo, en la tan anhelada normalidad la situación no era favorable para el 99% de la población. Antes de la llegada del Covid-19, los niveles de pobreza, desigualdad y daño ambiental llegaban a un punto tal se vaticinaba la agudización de las crisis producto del sistema capitalista y su sed insaciable de acumulación (Harvey, 2014). Poblaciones en todo el mundo luchaban por sobrevivir y garantizar sus condiciones de vida. La llegada del virus y el confinamiento para estas poblaciones significó un cambio abrupto, sobre todo teniendo en cuenta que para poder quedarse en casa, se requieren condiciones mínimas como tener un techo y con qué alimentarse.

Según datos de la CEPAL (2020), en América Latina la pobreza alcanzará el 34,7% de la población y se proyectan incrementos del índice de Gini de entre el 0,5% y el 6,0%. A pesar del panorama negativo, existen experiencias de lucha en donde las comunidades construyen alternativas en medio de las adversidades. Se mantiene la capacidad de resiliencia, de reinventarse, de ser solidarios, a pesar del esfuerzo del discurso neoliberal por desacreditar lo comunitario e imponer el individualismo.

Este artículo examina las implicaciones que ha tenido la pandemia para la población recicladora de Bogotá. Un ejemplo de lucha por ser reconocidos y reivindicar sus derechos que cuenta ya con varias décadas. Con la llegada de la pandemia se ratificó la importancia de su labor, como un trabajo esencial, sin el cual la sociedad no podría funcionar. Así como las actividades del cuidado, en cabeza de los médicos, enfermeros y enfermeras, fueron visibilizadas como fundamentales para afrontar la crisis sanitaria, otras actividades del cuidado, en este caso, las referidas al servicio de aseo y saneamiento ratificaron su predominancia para garantizar la vida. Más allá del falso dilema entre la necesidad de salvar la economía frente al cuidado de la vida, y la intención del capitalismo de monetizarlo todo, la salud y la vida están por encima del mercado.

Nuestras reflexiones surgen del trabajo de apoyo y acompañamiento basado en el diálogo de saberes que como grupo de investigación hemos realizado por más de cinco años con algunas organizaciones de recicladores en Bogotá. Este tiempo nos ha permitido entender, de la mano con la población recicladora, la importancia de su labor históricamente invisibilizada, pero que gracias a su lucha hoy en día cuenta con un mayor reconocimiento. La llegada de la pandemia tomó a los recicladores en el medio de un proceso de formalización, con sus pros y sus contras, estos últimos agudizados por el impacto general de la crisis. Sin embargo, las dificultades a las que la población recicladora puede estar acostumbrada y sobre la cual ha forjado su capacidad de lucha y defensa de sus derechos, ha sido una interesante fuente de inspiración para replantearse y explorar formas de resistencia y de articulación, hoy en día aún en construcción.

Alimentamos nuestras reflexiones gracias a los aportes de las luchas feministas y en especial, los aportes de la economía feminista, que permiten ampliar la perspectiva para comprender la totalidad social y superar las suposiciones arbitrarias de la economía convencional. La primera parte del artículo aborda las reflexiones feministas centradas en los elementos y estrategias que utiliza el sistema económico para invisibilizar a gran parte de la población, considerándolos como improductivos, por lo que son marginados y explotados. En la segunda parte contextualizaremos la situación de los recicladores antes de la llegada de la pandemia. Ubicamos sus luchas por ser reconocidos y el proceso de formalización que estaban desarrollando en diálogo con la estrategia de invisibilidad estudiada desde las reflexiones feministas.

Posteriormente, examinaremos qué ocurrió con la llegada de la pandemia, las principales afectaciones y las respuestas de los recicladores para luego presentar los pro-



cesos de articulación entorno a los residuos. Para el caso de los recicladores la “nueva normalidad”, es decir, las condiciones para convivir con el virus, ha implicado un mayor acercamiento al manejo de los residuos orgánicos, la creación de alianzas con otros actores y la reafirmación de la necesidad de seguir abonado el camino de la transformación de materiales para mejorar sus condiciones de autonomía y continuar su lucha no solo por evitar ser invisibilizados, sino para no ser excluidos y afectados por los conflictos e intereses que se encuentran detrás del mercado de los residuos.

Las reflexiones finales remarcan los aspectos de (in)visibilidad y la necesidad de continuar tejiendo las redes de apoyo y entramados comunitarios (Gutiérrez & Navarro, 2019) para sostener la vida colectivamente y hacer frente a los desafíos de esta pandemia y de las que nos seguirán acompañando, porque en definitiva nadie se salva solo.

REFLEXIONES FEMINISTAS PARA COMPRENDER LA (IN)VISIBILIDAD

Las reflexiones feministas representan un aporte significativo para entender las dificultades que impiden una transformación social. Uno de los aportes feministas más importantes ha sido la denuncia de la invisibilización de la reproducción y la reivindicación del valor que este proceso tiene para el sistema capitalista (Bhattacharya, 2017).

En la ciencia económica el aporte ha sido valioso para expandir la esencia de la economía centrada en los mercados (masculinos), al cuestionar y buscar deconstruir esta doctrina e intentar recuperar a los otros femeninos (Pérez Orozco, 2004). De hecho, el feminismo transformador no se limita a los problemas de las mujeres, sino que defiende las necesidades y los derechos de la mayoría, sean mujeres pobres y de la clase trabajadora, de los indígenas, de las comunidades afro, campesinos, migrantes, población queer, trans y discapacitada, sectores populares; todo un gran conjunto de los otros feminizados, dominados, oprimidos y explotados por el capital (Arruzza, Bhattacharya, & Fraser, 2019).

En medio de esta crisis estas reflexiones son más potentes y ayudan a comprender que no es simplemente una crisis de producción, como tradicionalmente la teoría económica lo estudia, sino que estamos inmersos en un crisis de reproducción. Estas crisis hacen referencia a la exclusión sistemática de amplios sectores de la población, que no pueden acceder a los recursos indispensables para satisfacer sus necesidades reproductivas, biológicas y sociales (Quiroga Diaz, 2009).

Al reconocer la crisis de reproducción, emerge la parte del iceberg que se mantuvo oculta. Sale a flote todo el trabajo socialmente necesario para la reproducción de la vida y de la sociedad, sobre el cual se apoya el funcionamiento del sistema económico dominante (Gibson-Graham, Cameron, & Healy, 2013; Pérez Orozco, 2014). La invi

sibilización del trabajo reproductivo es el resultado de un proceso de exclusión, colonización y opresión transcurrido durante los últimos cinco siglos, en el cual las mujeres subordinadas, la naturaleza, las poblaciones explotadas y los pueblos de color fueron situados en la periferia de la sociedad eurocéntrica civilizada (Moore, 2016) y condenados a la parte sumergida de la sociedad.

Para Amaia Pérez Orozco (2014) la noción de (in)visibilidad es primordial para comprender el sistema socioeconómico dominante, puesto que la parte visible recoge el proceso de acumulación y la invisible es la que se encarga de sostener la vida y el sistema capitalista en una compleja red de procesos sociales y relaciones humanas (Federici, 2019; Ferguson, 2016). Es así como las principales actividades, funciones y tareas que reproducen a la clase trabajadora ocurren fuera del lugar de trabajo y son invisibles (Bhattacharya, 2018).

La economía feminista sitúa el trabajo, no solo vinculado al proceso de producción en términos de acumulación de capital y de relación salarial, sino en un sentido amplio, como elemento indispensable para el funcionamiento de las sociedades. El imaginario de una sociedad automatizada, que funciona solo con robots, se desdibuja cuando un respirador no es útil sin la persona que se encargue de instalarlo y de verificar su funcionamiento. Se reconoce que los trabajos reproductivos y del cuidado son esenciales para la reproducción, no solo en el ámbito doméstico, sino para garantizar la vida en sociedad. Estos trabajos que estuvieron invisibilizados y considerados como residuales, condenando a las poblaciones que los ejercen a un trato despectivo y peyorativo, son la base para superar la crisis.

Ubicados en la periferia, en la zona improductiva, estas actividades son catalogadas como de subsistencia, es decir que apenas alcanzan para no morir y no representan un medio para vivir dignamente. El feminismo cuestiona el concepto de subsistencia, y reivindica la noción de sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2001) entendida como la forma en que cada sociedad resuelve sus problemas de sostén de la vida humana, poniendo de manifiesto los intereses prioritarios de una sociedad, para precisamente garantizar el cuidado y la reproducción de la vida.

En esta nueva perspectiva de organización social se visibiliza la parte del proceso que se sobreentendía, no se nombraba y se colocaba en la sombra. En términos metodológicos, los aportes de la economía feminista proponen la observación de los trabajos no visibilizados tradicionalmente, así como las poblaciones que los realizan, trascendiendo el ámbito “productivo” y reconociendo las experiencias de sus actores y el proceso social e histórico. Además, se busca entender las transformaciones del trabajo en un contexto capitalista que insiste en invisibilizar los trabajos reproductivos y del cuidado. El enfoque feminista amplía la comprensión de las nuevas formas de producción de valor y su explotación en función de la acumulación de capital (Cielo, Bermúdez, Almeida Guerrero, & Moya, 2016).



En vez de considerar estas poblaciones como informales excluyéndolas y negándolas como interlocutores legítimos para la construcción e implementación de políticas públicas, la economía feminista denuncia la estrategia de dualización de las economías y los mercados como método por el cual el capital corporativo occidental divide la economía en sectores ‘visibles’ e ‘invisibles’ para garantizar la acumulación capitalista (Mies, 2014). Por el contrario, se propone una lectura desde la economía popular (Gago, 2016; Quiroga Diaz & Gago, 2014) que valore y reconozca las articulaciones populares de producción y reproducción, organizadas mediante redes de intercambio y reciprocidad que solventan la vida de millones de personas.

Al no ser reconocidos, la sociedad tiene una deuda de vida con estas poblaciones cuya labor no solo es menospreciada, sino que además estas poblaciones están asumiendo una gran parte de los costos (Roig, 2013). Este es el caso de la población recicladora en el mundo que durante años ha vivido de la recuperación de los materiales que la sociedad desecha, y que son considerados como una molestia; ignorados por las políticas públicas, amenazados y perseguidos por las autoridades (Demaria, 2017; Samson, 2009).

Hasta hace unas décadas, en Colombia la situación no era diferente. Los recicladores eran denominados como “desechables” e indigentes hasta el punto de ser víctimas de grupos de limpieza social, es decir, grupos al margen de la ley dedicados al asesinato de habitantes de calle, consumidores de droga, prostitutas y opositores políticos. En 1992 se descubrió una red criminal de tráfico de órganos que asesinaban recicladores para comercializar sus órganos vitales y utilizar sus cuerpos para realizar prácticas de medicina en una universidad (Semana, 1992). Este caso fue denunciando ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) por líderes y lideresas de organizaciones de recicladores y gracias a sus exigencias en 1999 el Estado expidió la Ley 511 que estableció el 1 de marzo como el Día Nacional del Reciclador y del Reciclaje. Esta acción de reparación simbólica fue “un importante precedente en la introducción de la población recicladora como actor productivo dentro de la comprensión del problema público de los residuos y sus soluciones públicas” (Parra, 2016, p. 112).

A continuación, examinaremos la gestión de residuos desde las reflexiones feminista para entender la situación en la que se encontraban los recicladores en Colombia, y particularmente en Bogotá, antes de la llegada del virus.

FORMALIZAR LA GESTIÓN DE RESIDUOS

Los crecientes niveles de producción y consumo convierten la gestión de residuos en un gran desafío. En 2018, alrededor de 2.01 billones de toneladas de desechos sólidos urbanos se produjeron en el mundo, y el Banco Mundial estima que la gene

ración de desechos aumentará en un 70% para 2050. Aproximadamente el 13.5% de los desechos se recicla y el 5.5% se convierte en abono, mientras que entre un tercio y 40% de los residuos generados no se gestiona correctamente y, en cambio, se quema o depositan en rellenos (Kaza, Yao, Bhada-Tata, & Van Woerden, 2018). Ante la necesidad de mitigar los efectos del cambio climático, la sociedad debe restringir la cantidad de residuos producidos.

En el norte global, la gestión de residuos ha logrado grandes avances al pasar de una disposición basada en el enterramiento a una gestión de residuos, que considera los residuos como recursos en un esquema de economía circular (Ellen MacArthur Foundation, 2010) ; mientras tanto, el sur global se enfrenta a importantes desafíos para garantizar el acceso universal a los servicios de recolección de residuos y erradicar la disposición descontrolada (Wilson & Velis, 2015).

Por tanto, sin la gestión de los residuos, la vida en un contexto urbano es imposible. Así, la ciudad depende del trabajo de miles de personas no reconocidas por la sociedad. El reciclaje no solo es rentable para los recicladores en términos de asegurar sus medios de vida (Scheinberg, 2012), sino que también tiene beneficios comunitarios. El trabajo de los recicladores permite extender la vida útil de los vertederos, reducir el costo de uso de materias primas para la producción y crear nuevos circuitos de un modo de producción resiliente, sostenible y ecológicamente favorable. Sin embargo, el velo que invisibiliza estas formas de reproducción de la vida no permite unas mejores condiciones laborales para los recicladores.

Para mejorar la gestión de residuos en América Latina, una conclusión apresurada podría llevarnos a pensar que se deben seguir los modelos de países desarrollados con fuerte mecanización. Sin embargo, se pasarían por alto dos elementos centrales. Primero, la inversión necesaria para la mecanización, que en muchos casos incluye procesos de incineración que no son en absoluto amigables con el medio ambiente. En segundo lugar, ignora a gran parte de la población que vive del trabajo del reciclaje.

No solo es una cuestión financiera, sino se trata de una cuestión medioambiental, económica, social y política. Ambiental y económica debido a la capacidad de los recicladores para trabajar a un nivel muy pequeño, eliminando los detalles para que el material sea utilizable y así evitar la disposición en los rellenos. Se requiere de una maquinaria de alta tecnología para tratar de quitar la etiqueta o el anillo de las botellas de plástico. Sin embargo, el grado de precisión de un reciclador difícilmente se puede tecnificar. Es como el trabajo de un artesano. Social porque si se mecaniza esta actividad, una parte significativa de esta población perderá sus ingresos y sus familias estarán en peligro. Además, no todo el mundo está dispuesto a trabajar con lo que consideran basura. Y político, por una fuerte movilización de recicladores, forjada durante décadas de luchas por no ser excluidos (Rosaldo, 2019). Además,



una de las estrategias más efectivas para aumentar los niveles de reciclaje es asociar precisamente a los recicladores (Linzner & Lange, 2013). Por el contrario, excluirlos puede ser altamente contraproducente, ya que se perdería el potencial de sus prácticas y experiencia (Wilson, Velis, & Cheeseman, 2006).

En Colombia, las víctimas de la violencia rural llegaron a las ciudades a principios de la década de 1950 y se convirtieron en los primeros recicladores. Ante la falta de empleo, comenzaron a recuperar y valorizar lo que la sociedad descartaba. En contraste con la creencia generalizada de que las actividades informales son temporales, existen familias de recicladores de cuarta generación.

Luego de un largo proceso de lucha por el reconocimiento y defensa de sus derechos al trabajo y a la vida (Parra, 2015), en 2016 el gobierno nacional promulgó el proceso de formalización de recicladores. La formalización fue la respuesta a los mandatos de la Corte Constitucional para incluir y mejorar las condiciones de vulnerabilidad de esta población. En Colombia, la formalización consiste en vincular a las organizaciones de recicladores como operadores del servicio público de aseo¹ en la actividad de aprovechamiento (Decreto 596 de 2016). Esta actividad incluye: (i) recolección de residuos reciclables, (ii) transporte y (iii) clasificación y pesaje de materiales (Decreto 1077 de 2015 / MVCT). Su trabajo es reconocido con un pago, pero deben cumplir con los requisitos establecidos en el proceso de transición (ocho fases a terminar en cinco años). La siguiente tabla presenta las fases clasificadas por las obligaciones técnicas, comerciales, administrativas y financieras a cumplir:

Tabla 1. Fases y requisitos del proceso de formalización

FASE	Técnico	Comercial	Administrativo	Financiero
Fase 1 Primer mes	Registro Único de Prestadores (RUPS)			
Fase 2 Segundo Mes	Definir el área de prestación			
	Registro de toneladas transportadas y por área de prestación	Registro Toneladas aprovechadas y de las facturas por el material comercializado		
	Registro de Estaciones de Clasificación y Aprovechamiento (ECAS)			
	Registro vehículos para el transporte			
Fase 3 Segundo Mes		Contrato de Condiciones Uniformes del servicio público de aprovechamiento (CCU)		
Fase 4 Primer Año		Portafolio de servicios		
		Base de datos de usuarios	Plan de Fortalecimiento Empresarial	
		Página web		
Fase 5 Segundo Año	Registro de calibración de básculas			
	Supervisores y sistemas de control operativo			
	Programa de prestación del servicio			
Fase 6 Tercer Año	Microrutas de recolección		Personal por categoría de empleo	
			Certificación de competencias laborales	
Fase 7 Cuarto Año	Planes de emergencia y contingencia	Registro de peticiones, quejas y recursos (PQR)		
Fase 8 Quinto Año	Mapa del área de prestación en sistema de referencia MAGNA-SIRGAS			Información financiera

Fuente: Elaboración propia a partir del Decreto 596 de 2016, Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio

La mayor parte de los requisitos son técnicos y comerciales. No hay requisitos o seguimiento en términos ambientales, y en términos de seguridad social tampoco hay una obligatoriedad de vincular a los recicladores formalmente mediante un contrato laboral que garantice sus derechos laborales. Cada fase con sus respectivos requisitos implica nuevos costos que dificultan el cierre financiero, puesto que la tarifa a los recicladores se les paga por material comercializado y no por material recolectado (Tovar, 2018). Existen muy pocas organizaciones que han optado por un esquema de pago igualitario, remplazando el esquema tradicional de pago por destajo, sin embargo, logran su cierre financiero porque tienen convenios con entidades o reciben donaciones.

Además, el requisito de información financiera se exige en la última fase, a la que muy difícilmente las organizaciones podrán llegar si desde un principio no cuentan con el apoyo y el fortalecimiento financiero. En conclusión, las fases y sus respectivas obligaciones fueron planteadas teniendo en cuenta la operación de operadores privados, desconociendo las condiciones y diversidad de formas de trabajo de los recicladores.



Bogotá es una ciudad con más de 7 millones de habitantes que produce aproximadamente 6.300 toneladas de residuos sólidos al día, el 70% de los cuales podrían reciclarse, sin embargo, solo se recupera el 10% de estos residuos (SSPD & DNP, 2018b). Los residuos que no son recuperados se disponen en el relleno sanitario de Doña Juana, cuya vida útil se prevé hasta el 2023. Los hogares, la industria y otros productores de residuos deben clasificarlos en material orgánico y reciclable. Cinco empresas privadas operan en cinco áreas recolectando y transportando residuos hasta el relleno sanitario de Doña Juana, mientras que más de 180 organizaciones (SSPD, 2020) recolectan y preparan material reciclable en libre competencia. No todas las organizaciones que recolectan material reciclado pertenecen a recicladores. La UAESP (Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos), que es la entidad municipal encargada de monitorear a los recicladores en Bogotá, reconoce 127 organizaciones de recicladores (UAESP, 2019), con condiciones operativas y financieras desiguales.

La política pública elaborada a partir de una lectura parcial de la realidad valoró la informalidad de los recicladores como una enfermedad a atacar. Sin embargo, el problema no es que se trate de una actividad informal, ineficiente o improductiva, sino que la gestión de residuos debe ser considerada como un trabajo esencial para el funcionamiento de la ciudad, que debe desarrollarse en las mejores condiciones laborales.

En lugar de garantizar estas condiciones, la formalización se ha convertido en un trámite burocrático, un proceso forzado al que las organizaciones de recicladores deben adherirse como condición para no ser procesadas por la ley o la policía. Con ello la política pública de formalización no cumple con su objetivo inicial de incluir a los recicladores, y en lugar de mejorar sus condiciones de vida, pone en riesgo su trabajo y perjudica las condiciones de vida del resto de la sociedad.

LA LABOR ESENCIAL DE LOS RECICLADORES REAFIRMADA POR LA PANDEMIA

El 25 de marzo de 2020 se decretó oficialmente el inicio del confinamiento en Colombia y se estableció una lista de las actividades necesarias para garantizar la vida y la salud, dentro de ellas la prestación de los servicios públicos, incluido el de aseo (Decreto 457 del 2020). De esta manera los recicladores fueron autorizados a continuar ejerciendo su actividad como prestadores esenciales del servicio público de aprovechamiento.

Los recicladores pueden salir a la calle y realizar sus labores, pero deben cumplir con los protocolos de bioseguridad. Las organizaciones de recicladores han jugado un papel fundamental en materia de sensibilización y divulgación de las medidas que se deben implementar. Así mismo, las instituciones públicas y algunas empresas privadas han gestionado donaciones de implementos de bioseguridad como tapabocas, guantes,

gafas y trajes antifluido.

Además de reafirmar lo esencial de la labor de los recicladores, a pesar de la paradoja de los procesos invisibles que consiste en la tendencia de los servicios públicos a volverse invisibles ante los ojos de quienes los disfrutaban, cuando funcionan adecuadamente (Gutiérrez-Cuevas, 2004), la llegada de la pandemia evidenció otros elementos. Primero, que a pesar de las ayudas y donaciones que ha recibido la población recicladora, la ausencia de seguridad social, en términos de protección en riesgos laborales y de una pensión, dificulta que los recicladores puedan recibir los ingresos necesarios para subsistir y mantener a sus familias, principalmente los adultos mayores. Bogotá tiene registrados 21.335 recicladores de los cuales el 30% pertenecen a una organización (UAESP, 2019), 3.800 son mayores de 60 años y deben permanecer en aislamiento obligatorio.

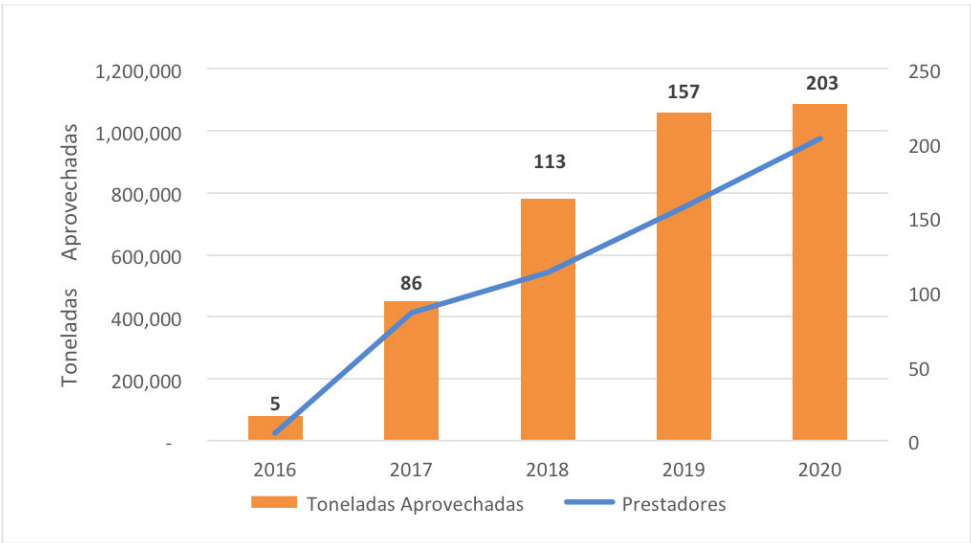
En términos de salud, en Colombia existe una amplia cobertura resultado del proceso de aseguramiento a través de los regímenes contributivo y subsidiado. Sin embargo, la cobertura en afiliación no significa un servicio de calidad ni que la salud sea considerada como un derecho. De acuerdo con el último censo realizado a los recicladores en Bogotá en 2012, 62% estaba cubierto por el régimen subsidiado en salud, 5% pertenecía al régimen contributivo, 7% eran beneficiarios y 26% no tenía acceso a la salud; solo el 2,1% tenían una afiliación a pensión y en términos de afiliación a administradoras de riesgos laborales (ARL) solo 1,5% de los recicladores se encontraban vinculados (Castro, 2014).

La ausencia de una seguridad social ha puesto en evidencia la preocupación de los recicladores que aún no son adultos mayores y que pueden salir a trabajar, pero que ven en sus antecesores un espejo de las dificultades futuras para garantizar una vejez digna. Es así como la llegada del Covid-19 ratificó que el proceso de formalización consistió en el ingreso de las organizaciones como prestadores del servicio público de aseo, pero no garantizó una mejora en las condiciones laborales y de seguridad social de los recicladores.

En segundo lugar, la crisis económica también tiene repercusiones en las condiciones de la población recicladora. Antes de la llegada de la pandemia, las organizaciones de recicladores se encontraban en el cumplimiento de las fases del decreto 596, gran parte de ellas con dificultades financieras, debido a los costos de la formalización. Según un informe realizado en 2018, el 63% de los prestadores que se encontraban en fase 3 cumplían con los requerimientos de su fase, pero ninguno de los prestadores que se encontraban en fase 4 y 5 cumplían con la totalidad de la documentación solicitada (SSPD & DNP, 2018a). Surge la inquietud sobre lo que va a suceder con las organizaciones de recicladores que no alcancen a cumplir con el proceso de formalización y cuya situación se agrave con la crisis económica. La siguiente gráfica presenta la cantidad de toneladas aprovechadas en Bogotá, desde la expedición del decreto 596 de

2016 junto con el número de prestadores del servicio de aprovechamiento:

Gráfica 1. Toneladas aprovechadas y registro de prestadores de aprovechamiento en Bogotá (abril 2016 – octubre 2020)



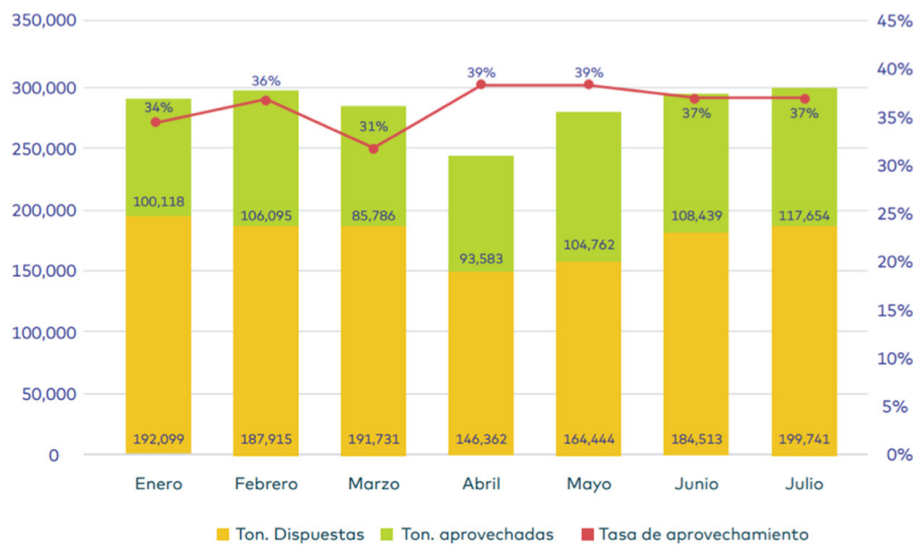
Fuente: Elaboración propia a partir del Sistema único de información (SUI)

La anterior información evidencia el aumento continuo de prestadores del servicio de aprovechamiento, de los cuales el 87,6% manifiestan ser organizaciones de recicladores de oficio, a pesar de que el 65% de los prestadores que se acogen a la progresividad no pueden demostrar estar conformadas por recicladores de oficio (SSPD & DNP, 2018a). El servicio de aseo, como el resto de los servicios públicos en Colombia, funciona bajo un esquema de libre competencia (Ley 142 de 1994), en el que cualquier empresa puede participar.

La formalización incorporó la idea de convertir a los recicladores en empresarios del reciclaje, de manera que ellos asumieran el costo de la formalización y se sometieran a las reglas de la libre competencia. Junto con el aumento de los prestadores de aprovechamiento y la dificultad de comprobar que sean organizaciones de recicladores, un tercer elemento evidenciado durante la pandemia es la inconsistencia entre los niveles de aprovechamientos y las toneladas dispuestas en el relleno sanitario. Como lo alertó la Superintendencia de servicios públicos, Bogotá registra una tasa de aprovechamiento que no se observa a nivel internacional, con un promedio mensual de 36,14% para el primer semestre 2020. La siguiente gráfica presenta el comportamiento de la cantidad de residuos generados frente a las toneladas aprovechadas. Es de resaltar los niveles de aprovechamiento de los meses de abril y mayo de 2020 que fueron los

momentos en los que el confinamiento fue más estricto.

Gráfica 2. Residuos Generados Primer Semestre 2020 y Tasa de Aprovechamiento - Bogotá



Fuente: Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios (2020)

A partir de los análisis de la información registrada, la Superintendencia (2020) detectó anomalías como el doble reporte del material aprovechado, transacciones ficticias, reporte de material que no hace parte del servicio público domiciliario como el producido por las empresas, los escombros y los residuos electrónicos y especiales. El problema en el reporte de la información, junto con las denuncias sobre la prestación del servicio, representa una amenaza para las organizaciones de recicladores de oficio que intentan cumplir con el proceso de formalización. Igualmente, las inconsistencias en el reporte de la información son trasladadas y asumidas por los usuarios mediante la factura del servicio de aseo.

Es importante mencionar que en medio de la pandemia ocurrió un tercer derrumbe en el relleno. El 28 de abril de 2020 se produjo un nuevo deslizamiento de 80.000 toneladas en el Relleno de Doña Juana que, aunque fue menor que los anteriores ocurridos en 1997 (1.200.000 toneladas) y en 2015 (600.000 toneladas) (Semana, 2020), recordó la urgencia de mejorar la gestión de residuos, considerando el aumento de desechos utilizados como medida de protección (guantes, tapabocas), así como el aumento de los residuos generados por las entregas a domicilio. A pesar del confinamiento la ciudad sigue produciendo residuos y se visibiliza una problemática que compete a toda la sociedad.

Un último elemento que resaltar es la reducción drástica de la actividad económi-



ca que tuvo un efecto determinante en los precios del petróleo, llegando inclusive a registrarse precios negativos (Bermúdez, 2020). Este hecho implica que los precios de los plásticos reciclados también se reduzcan, secuela que los recicladores conocen bien y que los motivó, junto con la preocupación ambiental, a explorar otras fuentes de ingresos y alternativas en la gestión de los residuos, con el propósito de no depender de los mercados externos de los materiales. Algunas de las alternativas exploradas por los recicladores y las alianzas que han ido tejiendo para materializarlas se exponen a continuación.

REDES Y ENTRAMADOS COMUNITARIOS ALREDEDOR DE LOS RESIDUOS

La situación de emergencia sanitaria y económica provocada por la pandemia puso de manifiesto una problemática estructural en el manejo de los residuos. La alta concentración del mercado del material reciclable en la industria que es su eslabón más alto, provoca que el esfuerzo de las políticas públicas y la valorización del trabajo de los recicladores continúe supeditado a los “caprichosos movimientos de demanda interna de material reciclable” (Parra, 2010, p. 144). Ante esta situación y con la agudización de los problemas económicos, algunas organizaciones han optado por incursionar en los procesos de transformación de los materiales, agregando valor y buscando reducir la dependencia al mercado.

Antes de la pandemia algunas organizaciones con mayor capacidad financiera y apoyo privado habían comenzado a trabajar con madera plásticas (ARB, 2019). Nos interesa visibilizar en este apartado tres ejercicios de articulación entre los recicladores y otros actores surgidos en el marco de la pandemia, para afrontar los problemas económicos y además para tejer formas de resistencia y producción de lo común (Gago et al., 2019). La pandemia ha reiterado la capacidad humana de generación de vínculos sociales más allá de las relaciones mercantiles, que a través de ejercicios de reconexión, recomposición y reapropiación a partir del sentido compartido de afectación, permiten la organización y producción de esfuerzos colectivos para garantizar la reproducción de la vida (Gutiérrez & Navarro, 2019).

A partir del reconocimiento de ampliar la gestión de los residuos más allá de los materiales históricamente recuperados por los recicladores como el cartón y plástico, sumado al tercer derrumbe en el relleno en pleno confinamiento, se percibe una mayor conciencia de la necesidad de mejorar el manejo de los residuos, principalmente los orgánicos. De hecho, de las 6.300 toneladas de residuos sólidos producidas en Bogotá diariamente, 55,22 % son de tipo orgánico biodegradable (UAESP, 2018).

De acuerdo con algunos recicladores consultados, la pandemia evidenció la importancia de mejorar la separación de la fuente para aumentar la cantidad y calidad

de los residuos recuperados. También se manifestó una preocupación por la soberanía alimentaria. Uno de los requerimientos esenciales para soportar el confinamiento era tener garantizado el suministro de alimentos.

Para ello, una de las estrategias de las organizaciones de recicladores fue la articulación con la Red de Huertas Urbanas de Bogotá (IDPAC, 2020), para realizar campañas de sensibilización conjunta. De esta manera, los recicladores de la mano con los ciudadanos que manejan huertas explican a las comunidades cómo debe realizarse la separación de los residuos, la importancia de que los usuarios tomen consciencia de ello para facilitar la labor de los recicladores y para evitar que el relleno colapse. Así mismo, se explica que una buena gestión de los residuos disminuye el costo del servicio de aseo y reduce el impacto de los lixiviados, es decir, el líquido producto de la descomposición de la basura en los terrenos aledaños al relleno que pertenecen a comunidades campesinas (Foto 1).

Foto 1. Cultivos aledaños al Relleno Sanitario de Doña Juana



Fuente: (El Espectador, 2019)

Otra estrategia relacionada con el manejo de los residuos orgánicos es la articulación con la experiencia de las pacas digestoras Silva. Esta alternativa para el aprovechamiento de residuos orgánicos consiste en un bloque de basura orgánica prensada en un metro cúbico, que se fabrica con 250 kg de basura de cocina, vegetal, cruda y cocida, intercalada por capas con 250 kg de residuos de jardín y de poda (Silva, 2018). En Bogotá, durante la pandemia se han incrementado significativamente esta práctica



gracias al trabajo de divulgación de diversos colectivos ambientales, en un ejercicio de recuperación de la calle y del espacio público, no exento de oposiciones de algunos habitantes e inclusive persecuciones policiales producto de la errada concepción de los residuos que aún predomina. Cada paca no es un cumulo de basura; por el contrario es un microecosistema vivo en él que se desarrolla procesos bioquímicos de la descomposición que no produce malos olores ni contamina (Ossa, 2016).

De manera sencilla y económica, las comunidades se han ido sumando a esta experiencia de las pacas digestoras (Foto 2), reconciliándose con sus residuos, pero también con sus comunidades. Este elemento es crucial porque las pacas se han convertido en un lugar de encuentro y de compartir las percepciones del momento histórico que estamos viviendo. Así mismo ha sido un espacio para alimentar los vínculos y crear nuevas alianzas con el propósito de tejer otras posibilidades de existencia.

Foto 2. Paca digestora Silva ubicada en el Parque Brasil (Bogotá)



Fuente: Luisa Fernanda Tovar (2020)

En ese camino de redes de intercambio vinculadas a la gestión de los residuos, durante la pandemia se potencializaron relaciones construidas previamente mediante la comercialización de los materiales reciclados, pero con un enfoque social y solidario. El vidrio es una material altamente reciclable, pero debido a que su mercado es un monopsonio (IDEXUD, 2016), los recicladores no lo recolectan por su bajo precio que

no compensa el esfuerzo de transportarlo. En 1998 se le pagaba a los recicladores 80 pesos por kilo de vidrio, en 2010, 30 o 20 pesos (Parra, 2010), hoy pagan 100 pesos. Para tratar de darle usos alternativos al vidrio y evitar su desperdicio los recicladores exploraron la fabricación de baldosas con vidrio molido. De esta manera se organizó una prueba piloto para mejorar las condiciones de vivienda rural. Junto con la motivación y la solidaridad de la comunidad se logró una transformación del piso de la vivienda intervenida, y una adecuación con elementos reciclados como por ejemplo el platero para la cocina (Tovar, 2020).

Estos son algunos ejemplos y experiencias que han surgido durante la pandemia y que evidencian la recursividad de las comunidades por garantizar sus condiciones de vida, frente a un estado ausente. Frente a la directriz de aislarse y encerrarse, desconociendo que gran parte de la población no tiene las condiciones para un confinamiento digno, las comunidades han optado por la autoorganización y el cuidado colectivo porque son conscientes que nadie se salva solo.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En este artículo exploramos cómo la labor de los recicladores de oficio en Bogotá se ratificó como una actividad esencial en medio de la pandemia y cómo las reflexiones en torno a la sostenibilidad de la vida produjeron una serie de articulaciones y alianzas de los recicladores con otros actores, en lo que denominamos entramados comunitarios de los residuos.

En Colombia la lucha de los recicladores por el reconocimiento de su labor ha sido histórica, en un proceso de politización para derrumbar los procesos de invisibilización en los cuales el cuestionamiento al funcionamiento del sistema de aseo los ha llevado a generar una ciudadanía económica y política. El reciclaje pasó de ser una labor que muy pocas personas en la sociedad estaban dispuestas a realizar a convertirse en un atractivo negocio basado en la explotación de los invisibles.

En momentos de crisis es más “hipervisible el conflicto capital-vida como una tensión estructural entre la acumulación de capital y la sostenibilidad de la vida que es irresoluble, aunque se intente acallar” (Pérez Orozco, 2014, p. 102). En esos momentos, los residuos se convierten no solo en una fuente de ingresos, sino en una posibilidad para articular comunidades. Además, emerge una conciencia de que la gestión de residuos no es una responsabilidad individual de los recicladores, sino un compromiso comunitario que debe entenderse desde el consumo y la separación en la fuente en donde debe realizarse una sensibilización comprometida, pero también reestructurar el esquema de aseo que sigue favoreciendo el enterramiento.

Así mismo, la pandemia nos ha recordado que la vida es más importante que el mercado y que el proceso de formalización de los recicladores no puede estar en fun-



ción solamente de aspectos técnicos y comerciales, ni en función de los precios ni de los productos que el mercado quiera priorizar, sino que debe tener como elemento principal el brindar las condiciones de trabajo dignas y garantizar la seguridad de los recicladores no solo en el presente sino en su futuro, porque sin su labor la sociedad no puede funcionar. En este sentido el reconocimiento del trabajo de los recicladores debe ser coherente con un ingreso digno y justo.

Es así como el caso de los recicladores de oficio es un claro ejemplo de cómo se producen los proceso de (in)visibilidad y ofrece pistas de qué elementos se deben considerar para luchar contra estas formas de exclusión. Según los aspectos de la (in)visibilidad propuestos por Amaia Pérez-Orozco (2014), podemos considerar que en el caso de la población recicladora se ha avanzado en términos de las estructuras políticas que han creado para defender sus reivindicaciones. En Colombia, las organizaciones de base de recicladores se estructuran en un primer nivel, que se agremian en un segundo nivel con un alcance local y llegan a un tercer nivel con una cobertura nacional. Esa capacidad organizativa, no exenta de conflictos, les ha permitido ser reconocidos como interlocutores legítimos por parte de las instituciones con capacidad de negociación, a pesar de que aún siguen existiendo puntos pendientes de la agenda política como la regulación colectiva para definir mejoras en las condiciones laborales y controles a la industria productora de plásticos. Así mismo, se ha avanzado en el registro de datos y mediciones cuantitativas que permiten hacer un seguimiento de los procesos a través de los censos y el reporte de la cantidad de material aprovechado.

En menor medida se ha evidenciado un progreso en términos de la remuneración asociada a su actividad y la calidad de dicha remuneración. Aunque actualmente los recicladores reciben una tarifa por la prestación de sus servicios, este pago no compensa los esfuerzos que la población realiza. El reconocimiento de la contribución a la sociedad ha progresado significativamente, sin embargo no se ha materializado en derechos sociales ni un trabajo digno con las garantías de protección laboral y de seguridad social correspondientes.

La experiencia de los recicladores enseña que no es la mano invisible del mercado la que garantiza la reproducción de la vida. Por el contrario, son millones de manos que ahora más que nunca deben tejer redes de apoyo para sostener la vida colectivamente. Es tarea de la sociedad reconocer este principio y replantear el rumbo hacia una sociedad donde prevalezca la vida y no los intereses del capital.

NOTAS

1. El servicio de aseo en Colombia se compone de varias actividades como el barrido y limpieza de vías y áreas públicas, el corte de césped y poda de árboles ubicados en las vías y áreas públicas, el lavado de estas áreas, y tres grandes actividades:

- Recolección Barrido y Limpieza (RBL)
- Aprovechamiento (labor de reciclaje)
- Disposición final (enterramiento de las basuras en los rellenos sanitarios)

REFERENCIAS

- ARB. (2019). Contando la experiencia de la madera plástica en la Feria internacional de la Havana. Recuperado Nov 25, 2020, de <https://asociacionrecicladores-bogota.org/contando-la-experiencia-de-la-madera-plastica-en-la-feria-internacional-de-la-havana/>
- Arruzza, C., Bhattacharya, T., & Fraser, N. (2019). *Feminism for the 99% A Manifesto*. London: Verso.
- Bermúdez, Á. (2020, April 21). Caída del precio del petróleo: 3 razones por las que el crudo estadounidense WTI se vendió a precio negativo y cómo afecta a América Latina. BBC. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52362340>
- Bhattacharya, T. (2017). *Social reproduction theory: Remapping class, recentring oppression*. (T. Bhattacharya, Ed.). London: Pluto Press.
- Bhattacharya, T. (2018). ¿Qué es la teoría de la reproducción social? Recuperado Sep 18, 2019, de <https://marxismocritico.com/2018/09/18/que-es-la-teoria-de-la-reproduccion-social/>
- Castro, F. (2014). *Informe Caracterización población recicladora de oficio*. Censo 2012. Bogotá.
- CEPAL. (2020). El desafío social en tiempos del COVID-19. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf
- Cielo, C., Bermúdez, H. F., Almeida Guerrero, A., & Moya, M. (2016). Aportes de la Economía Feminista para el análisis del capitalismo contemporáneo. *Revista de La Academia*, 21, 157–175. <https://doi.org/10.1002/fld>
- Demaria, F. (2017). *The struggles and services of informal waste recyclers in India*. Universitat Autònoma e Barcelona.
- Ellen MacArthur Foundation. (2010). Hacia una economía circular: motivos económicos para una transición acelerada.
- El Espectador. (2019). Avanza reparación a víctimas del derrumbe en Doña Juana. Recuperado May 3, 2020, de <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/avanza-reparacion-a-victimas-del-derrumbe-en-dona-juana/>
- Federici, S. (2019). Social reproduction theory: History, issues and present challenges. *Radical Philosophy*, 2019(2.04), 55–57.
- Ferguson, S. (2016). Intersectionality and social-reproduction feminisms: Toward an integrative ontology. *Historical Materialism*, 24(2), 38–60. <https://doi.org/>



- g/10.1163/1569206X-12341471
- Gago, V. (2016). Diez hipótesis sobre las economías populares (Desde la crítica a la economía política). *Revista de Filosofía*, 25(30), 181–200.
- Gago, V., Sztulwark, D., Navarro, M. L., Linsalata, L., Gutiérrez, R. A., Salazar Lohman, H., ... Tzul, G. T. (2019). *Producir lo común: entramados comunitarios y luchas por la vida. el Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gibson-Graham, J. K., Cameron, J., & Healy, S. (2013). *Take back the economy: An ethical guide for transforming our communities*. University of Minnesota Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Gutiérrez-Cuevas, C. (2004). *Al ritmo de Bogotá. Evolución de los servicios públicos*. Bogotá D.C.
- Gutiérrez, R. A., & Navarro, M. L. (2019). Producir lo común para sostener y transformar la vida: algunas reflexiones desde la clave de la interdependencia. *Confluencias. Revista Interdisciplinaria de Sociología e Direito*, 21(2), 298–324.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN - Traficantes de Sueños.
- IDEXUD. (2016). *Informe estudio de costos y beneficios del modelo de aprovechamiento con inclusión social como política pública para la gestión de residuos sólidos en Bogotá*. Bogotá.
- IDPAC. (2020). Las huertas urbanas, una opción de participación que reverdece a Bogotá. Recuperado October 15, 2020, de <https://www.participacionbogota.gov.co/las-huertas-urbanas-una-opcion-de-participacion-que-reverdece-bogota>
- Kaza, S., Yao, L. C., Bhada-Tata, P., & Van Woerden, F. (2018). *What a Waste 2.0 : A Global Snapshot of Solid Waste Management to 2050*. Washington, DC.: World Bank.
- Linzner, R., & Lange, U. (2013). Role and size of informal sector in waste management – a review. *Proceedings of the Institution of Civil Engineers - Waste and Resource Management*, 166(WR2), 69–83. <https://doi.org/10.1680/warm.12.00012>
- Mies, M. (2014). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labour*. Zed Books Ltd.
- Moore, J. W. (2016). *Anthropocene or Capitalocene?: Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. PM Press.
- Ossa, L. (2016). Pacas biodigestoras: de los residuos al abono orgánico. *Experimenta*, 25, 26–29. Recuperado de <https://ci.nii.ac.jp/naid/110009734418>
- Parra, F. (2010). Propuesta de análisis de la política pública afín al manejo integral de residuos sólidos y su impacto en la población recicladora en Bogotá. In C. Toro & B. Marquardt (Eds.), *Quince Años de la Política Ambiental en Colombia* (pp. 133–162). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Parra, F. (2015). Reciclaje: ¡Sí, pero con recicladores! Gestión pública del aprovechamiento con inclusión de recicladores: Un nuevo paradigma en el manejo de los residuos en Bogotá (Nota técnica de WIEGO (Políticas urbanas) No. 9).
- Parra, F. (2016). De la dominación a la inclusión: La población recicladora organizada como sujeto político. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/57188/1/79687436.2016.pdf>
- Pérez Orozco, A. (2004). Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía. *Foro Interno*, 4, 87–117.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Quiroga Diaz, N. (2009). Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. *Iconos*, (33), 77–89.
- Quiroga Diaz, N., & Gago, V. (2014). Los comunes en femenino. Cuerpo y poder ante la expropiación de las economías para la vida. *Economía y Sociedad*, 19(45), 1–18. <https://doi.org/10.15359/eyes.19-45.1>
- Roig, A. (2013). Las deudas de la economía popular. In *Economía Popular ¿Qué es y para dónde va en Bogotá? Memorias* (pp. 36–46). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Rosaldo, M. (2019). The Antinomies of Successful Mobilization: Colombian Recyclers Manoeuvre between Dispossession and Exploitation. *Development and Change*, dech.12536. <https://doi.org/10.1111/dech.12536>
- Samson, M. (2009). Rechazando a Ser Excluidos : La Organización de los Recicladores en el Mundo. Recuperado de http://wiego.org/sites/wiego.org/files/publications/files/Samson_Rechazando_a_ser_Excluidos_es.pdf
- Scheinberg, A. (2012). Informal sector integration and high performance recycling : Evidence from 20 cities (Vol. 23). Manchester: *WIEGO Working Paper (Urban Policies)*. [https://doi.org/ISBN 978-92-95095-15-1](https://doi.org/ISBN%20978-92-95095-15-1)
- Semana. (1992, June 4). El carnaval de la muerte. *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-carnaval-muerte/17157-3/>
- Semana. (2020, April 28). Investigan deslizamiento en relleno sanitario Doña Juana, en el sur de Bogotá. *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/investigan-deslizamiento-en-relleno-sanitario-dona-juana-en-el-sur-de-bogota/666801/>
- Silva, G. (2018). ¿Qué es la paca digestora Silva? Un reciclaje orgánico limpio y saludable. *TECSISTECATL*, 10(23). Recuperado de <https://www.eumed.net/rev/tec-sistecat1/n23/paca-digestora-silva.html>
- SSPD. (2020). *Reporte SUI Octubre*. Bogotá.
- SSPD, & DNP. (2018a). Informe diagnóstico de la actividad de aprovechamiento. Recuperado de <https://www.superservicios.gov.co/sites/default/archivos/Acue->



- ducto%2C alcantarillado y aseo/Aseo/informe_diagnostico_de_la_actividad_de_aprovechamiento.pdf
- SSPD, & DNP. (2018b). *Informe Nacional de Disposición Final de Residuos Sólidos*. Bogotá.
- Tovar, L. F. (2018). Formalización de las organizaciones de recicladores de oficio en Bogotá : Reflexiones desde la economía popular. *Iconos*, 62(Septiembre), 39–63. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3230>
- Tovar, L. F. (2020, November 3). Reciclaje para vivir: Mejoras a la casa de Don Luis Antonio y Doña Alicia. Periódico El Sirirí. Recuperado de <http://periodicoelsiriri.blogspot.com/2020/11/reciclaje-para-vivir-mejoras-la-casa-de.html>
- UAESP. (2018). *Guía técnica para el aprovechamiento de residuos orgánicos a través de metodologías de compostaje y lombricultura*. Bogotá.
- UAESP. (2019). *Plan de Inclusión I Trimestre 2019*. Bogotá.
- Wilson, D. C., & Velis, C. A. (2015). Waste management – still a global challenge in the 21st century: An evidence-based call for action. *Waste Management & Research*, 33(12), 1049–1051. <https://doi.org/10.1177/0734242X15616055>
- Wilson, D. C., Velis, C. A., & Cheeseman, C. (2006). Role of informal sector recycling in waste management in developing countries. *Habitat International*, 30(4), 797–808. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2005.09.005>

DOCUMENTOS LEGALES

- Congreso de la República de Colombia. Ley 511 de 1999, por la cual se establece el Día Nacional del Reciclador y del Reciclaje. 4 de agosto de 1999.
- Ministerio del Interior. Decreto 457 del 2020. Por el cual se imparten instrucciones en virtud de la emergencia sanitaria generada por la pandemia del Coronavirus COVID-19 y el mantenimiento del orden público. 22 de marzo de 2020.
- Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. Decreto 596 de 2016. Por el cual se modifica y adiciona el Decreto 1077 de 2015 en lo relativo con el esquema de la actividad de aprovechamiento del servicio público de aseo y el régimen transitorio para la formalización de los recicladores de oficio, y se dictan otras disposiciones. 11 de abril de 2016.
- República de Colombia. Decreto 1077 de 2015. Por medio del cual se expide el Decreto Único Reglamentario del Sector Vivienda, Ciudad y Territorio. Diario Oficial 49523 del 26 de mayo de 2015.
- Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios – SSPD, Resolución de aprovechamiento 20201000046075. Por la cual se establecen los aspectos para aplazar la publicación en el SUI de las toneladas efectivamente aprovechadas cuando se presenten inconsistencias en la calidad de la información reportada por los presta

dores de la actividad de aprovechamiento. 19 de octubre de 2020.

Congreso de la República de Colombia. Ley 142 de 1994. Por la cual se establece el régimen de los servicios públicos domiciliarios y se dictan otras disposiciones.

Diario Oficial 41433 del 11 de julio de 1994.